

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN DEL
OBSERVATORIO DE ASUNTOS POLÍTICOS

SERIE 3 - N° 4

Dinámicas políticas y territoriales de las
Mesas de gestión
Territorial en Bogotá
Análisis estratégico 2024-2025



DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN DEL OBSERVATORIO DE ASUNTOS POLÍTICOS
SERIE 3 – NÚMERO 4

Dinámicas políticas y territoriales de las mesas de gestión territorial en Bogotá

Análisis estratégico 2024-2025

Alcalde Mayor de Bogotá, D. C.

Carlos Fernando Galán

Secretario Distrital de Gobierno

Gustavo Quintero

Director de Relaciones Políticas

Carlos Aparicio Patiño

Observatorio de Asuntos Políticos

Alejandra Blanco || Camilo España Vera

Giselle Hoyos || Marco Jiménez

Cristina Narváez || Miguel Olaya

Elaborado por:

Camilo España Vera || camilo.espana@gobiernobogota.gov.co

Este documento es producto del Proyecto de Inversión 8020 de 2024.

*Corresponde a las líneas de investigación **Comportamiento político** y **Accountability social** del Observatorio.*

Bogotá, D. C., 2025



RESUMEN

Dinámicas políticas y territoriales de las mesas de gestión territorial en Bogotá: Análisis estratégico 2024-2025

- Las mesas de gestión territorial (MGT) crecieron de manera explosiva entre 2024 y 2025, con aumentos superiores al 500% en varios meses, impulsados principalmente por dinámicas políticas antes que por expansión institucional. El sistema exhibe alta concentración de actores (cinco concejales realizan más del 50% de la actividad) y desigualdad territorial, con fuerte presencia en Usaquén, Suba y Engativá, y mínima actividad en localidades como Los Mártires, Tunjuelito o Sumapaz.
- Temáticamente, las MGT se enfocan en seguridad, infraestructura vial, espacio público y servicios urbanos, confirmando que operan como un canal para resolver problemas inmediatos más que estructurales. Las bancadas MIRA, Nuevo Liberalismo, Alianza Verde y Liberal utilizan este instrumento de forma sistemática para fortalecer su presencia territorial.
- Hay correlación positiva entre votación y número de mesas por localidad: donde hay más votos, tiende a haber más mesas. Sin embargo, al ajustar por tamaño electoral, emergen patrones diferenciados: algunas localidades muestran sobreuso del instrumento (Usaquén, Chapinero, Ciudad Bolívar) y otras subuso (Rafael Uribe Uribe, Puente Aranda, San Cristóbal), revelando decisiones estratégicas y brechas de gestión.
- Las MGT funcionan simultáneamente como herramienta de gestión territorial y mecanismo de movilización política, pero enfrentan retos en equidad territorial, concentración de actores y seguimiento. Su fortalecimiento exige institucionalizar la coordinación multiescalar, cerrar brechas territoriales y garantizar ciclos completos de gestión.

Dinámicas políticas y territoriales de las mesas de gestión territorial en Bogotá: Análisis estratégico 2024-2025

Contenido

Introducción4

Definición y alcance de las mesas de gestión territorial..... 6

 Marco normativo 7

 Experiencias regionales 8

 Diseño de Investigación 9

Resultados 10

 Principales actores políticos involucrados..... 11

 Análisis por partido.....14

 Distribución temática de las mesas16

 Distribución geográfica y alineación electoral18

 Correlación votación y mesas de gestión.....21

Tablas

Tabla 1. Número de mesas realizadas por mes entre 2024 y 2025 e incremento iteranual..... 11

Tabla 2. Mesas, actores y métricas de concentración por corporación12

Gráficos

Gráfico 1 Distribución por tipos de mesa 7

Gráfico 2. Evolución de mesas de gestión territorial, 2024-2025..... 10

Gráfico 3. Primeros diez concejales que más citaron a mesas.....12

Gráfico 4. Primeros diez ediles que más citaron a mesas.....13

Gráfico 5. Primeros diez congresistas que más citaron a mesas.....13

Gráfico 6. Distribución porcentual de mesas por partido entre concejales ...15

Gráfico 7. Distribución porcentual de mesas por partido entre ediles16

Gráfico 8. Distribución porcentual de mesas por partido entre congresistas 16

Gráfico 9. Distribución porcentual de mesas por localidad.....19

Introducción

Este estudio analiza las mesas de gestión territorial (MGT) en Bogotá como un instrumento político-administrativo de gobernanza territorial, examinando su evolución, concentración de actores y efectividad operativa entre enero de 2024 y noviembre de 2025. Aunque las MGT se han consolidado como un mecanismo masivo de articulación intersectorial, su funcionamiento muestra una marcada variabilidad temporal, desigualdad territorial y una influencia política diferenciada. El propósito central es contribuir al fortalecimiento del instrumento mediante la comprensión de cómo interactúan las dinámicas políticas, espaciales y temporales en la operación interna del sistema dentro de la administración distrital.

La investigación parte de la hipótesis de que las MGT operan como un dispositivo territorial fuertemente condicionado por dinámicas políticas heterogéneas, lo que genera comportamientos altamente irregulares en el tiempo y desiguales en el territorio. El objetivo general consiste en analizar el funcionamiento estratégico del sistema de MGT, considerando la participación de los actores políticos, la variabilidad temporal y la distribución territorial. Los objetivos específicos incluyen: (1) caracterizar ciclos, picos y estacionalidades; (2) examinar niveles de concentración y estilos de uso del instrumento; (3) identificar redes de relación entre actores e instituciones; (4) mapear asi-

metrías territoriales; (5) analizar las temáticas predominantes y los compromisos formulados; y (6) detectar tensiones operativas derivadas de la interacción entre dinámicas políticas, temporales y territoriales.

El marco conceptual define las MGT como espacios formales de diálogo intersectorial orientados a la socialización, discusión y gestión de problemáticas territoriales, alineados con tendencias globales de gobernanza participativa. El sistema comprende diversos formatos (mesas de gestión territorial, mesas de seguimiento, recorridos de gestión territorial y mesas preparatorias), que conforman un ecosistema multiescalar de participación.

Los hallazgos, basados en un universo de 4.789 eventos, evidencian un crecimiento extraordinario en 2025, con incrementos superiores al 500% en los primeros meses, impulsados por coyunturas políticas más que por expansión orgánica. El instrumento presenta alta concentración política: cinco concejales explican más del 50% de la actividad, con coeficientes de Gini entre 0,59 y 0,73. Territorialmente, cinco localidades concentran el 60% de la actividad, mientras que otras registran presencia marginal. Temáticamente, seguridad, malla vial y espacio público representan el 70% de las mesas, reflejando énfasis en demandas coyunturales más que en problemáticas estructurales.

En conjunto, los resultados muestran que las MGT funcionan simultáneamente como mecanismo de movilización política y herramienta de gestión territorial, aunque con ciclos de gestión incompletos y un seguimiento limitado. El fortalecimiento del instrumento requiere reducir desigualdades de acceso, garantizar ciclos completos de gestión, institucionalizar la coordinación multiescalar y alinear la agenda territorial con la planificación estratégica distrital.

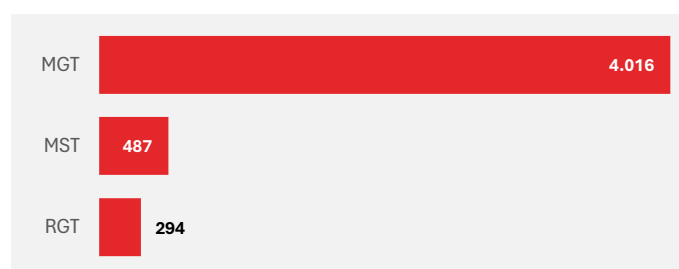
Definición y alcance de las mesas de gestión territorial

Las mesas de gestión territorial (MGT) se definen como “[espacios intersectoriales] de diálogo entre la comunidad y las instituciones de nivel distrital y nacional [...] para socializar, discutir, gestionar e implementar acciones enfocadas a impactar positivamente los determinantes sociales” (Secretaría Distrital de Gobierno 2024, 3). Estas constituyen mecanismos formales de participación que permiten la articulación entre diversos actores institucionales y comunitarios, facilitando la identificación y abordaje conjunto de problemáticas territoriales específicas.

El alcance de las MGT trasciende la simple consulta ciudadana, configurándose como instancias de codecisión y corresponsabilidad en la gestión territorial. Su implementación implica un proceso secuencial que comprende la convocatoria formal, la realización del encuentro intersectorial, el establecimiento de compromisos específicos y, en algunos casos el seguimiento a su cumplimiento. Este enfoque se alinea con tendencias globales de gobernanza participativa que reconocen la necesidad de democratizar los procesos de toma de decisiones sobre asuntos públicos territoriales.

Estos espacios se organizan principalmente en torno a las MGT, que constituyen los principales escenarios de encuentro. Estas pueden desarrollarse directamente en el territorio a través de Recorridos de Gestión Territorial (RGT) y, cuando existe un mayor interés de los actores políticos, evolucionan en Mesas de Seguimiento (MST), incluidas aquellas derivadas de recorridos. Además, se contemplan otros formatos de articulación como las mesas intersectoriales y las mesas preparatorias (PRE), que cumplen un papel complementario dentro de este ecosistema de participación. En el periodo analizado se encuentra que existen una predominancia de MGT (Gráfico 1).

Gráfico 1. Distribución por tipos de mesa



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Dirección de Relaciones Políticas.

En el periodo analizado se evidencia una clara predominancia de las MGT, que representan el 83,0% del total (4016 mesas). En contraste, las Mesas de Seguimiento (MST) corresponden al 10,1% (487 mesas) y los Recorridos de Gestión Territorial (RGT) al 6,1% (294 mesas). Adicionalmente, se registra un número muy reducido de PRE, que apenas alcanza el 0,9% (42 mesas). Esto indica que, aunque los recorridos y las mesas de seguimiento cumplen un papel clave para profundizar el relacionamiento y la trazabilidad de los compromisos, la mayor parte de la acción institucional se concentra en los espacios iniciales de gestión territorial. La baja proporción de PRE se explica por el carácter coyuntural de estas mesas, ya que surge cuando el asunto tratado en la mesa necesita de la coordinación entre varias entidades, estas mesas no se tienen en cuenta en lo que sigue del análisis toda vez que su uso es todavía esporádico.

Marco normativo

El fundamento normativo de las MGT en Bogotá se estructura principalmente a partir de tres instrumentos jurídicos fundamentales: Decreto 411 del 30 de

septiembre de 2016; que modifica la estructura organizacional de la Secretaría Distrital de Gobierno, estableciendo en su artículo 10 las funciones y competencias de la Dirección de Relaciones Políticas en relación con la coordinación y seguimiento de espacios de participación como las MGT (Secretaría Distrital de Gobierno 2024, 8).

El Proyecto de Inversión 8020; Fortalecimiento de las relaciones políticas entre la administración Distrital y los actores políticos de los niveles nacional, regional, distrital y local, que proporciona el marco programático y presupuestal para la implementación de las MGT. Este marco normativo se complementa con disposiciones constitucionales sobre participación ciudadana (Mesa Bedoya, y otros 2024) y con la normatividad distrital sobre planeación participativa (Sánchez Ospina y Hernández Mora 2021).

Experiencias regionales

La implementación de las MGT en Bogotá se inscribe en una tendencia regional de fortalecimiento de mecanismos de gobernanza territorial participativa (Zurbriggen 2011). Experiencias similares se han documentado en diversas ciudades latinoamericanas, destacando casos como las “mesas de agua” en el Chaco salteño (Argentina), que han demostrado su potencial como herramientas de colaboración intersectorial para abordar problemáticas territoriales específicas (López, García y Belmonte 2022).

También en Argentina, la experiencia de las “Mesas de Gestión Asociada para la Inclusión Urbana” en Mendoza (2008-2015) constituye un antecedente relevante, al implementar metodologías de planificación y gestión asociada elaboradas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), logrando institucionalizar prácticas de articulación entre actores territoriales (De Rosas Herrera 2021) (Poggiese 2011).

El “Modelo Huella Local” en Chile, con sus “Mesas de Convergencia para el Desarrollo”, ofrece otra experiencia comparable, al articular al sector público y privado en torno a alianzas territoriales que aumentan los recursos disponibles y generan espacios de diálogo para el desarrollo sostenible (Vial Luarte y Aracena Kaluf 2023).

Estas experiencias muestran que el éxito de estos mecanismos depende de factores como el compromiso personal de los participantes, la articulación efectiva entre instituciones y el apoyo político sostenido.

Diseño de Investigación

Metodología

La presente investigación adopta un enfoque metodológico mixto con predominancia del análisis cuantitativo descriptivo, complementado con elementos de análisis cualitativo documental. Este diseño responde a la naturaleza del objeto de estudio, permitiendo caracterizar patrones de implementación de las MGT e identificar factores asociados a su efectividad. El carácter exploratorio-descriptivo de la investigación facilita la comprensión holística del fenómeno, revelando tendencias, actores, temáticas y resultados que configuran la realidad actual de estos espacios de participación.

Limitaciones y Consideraciones

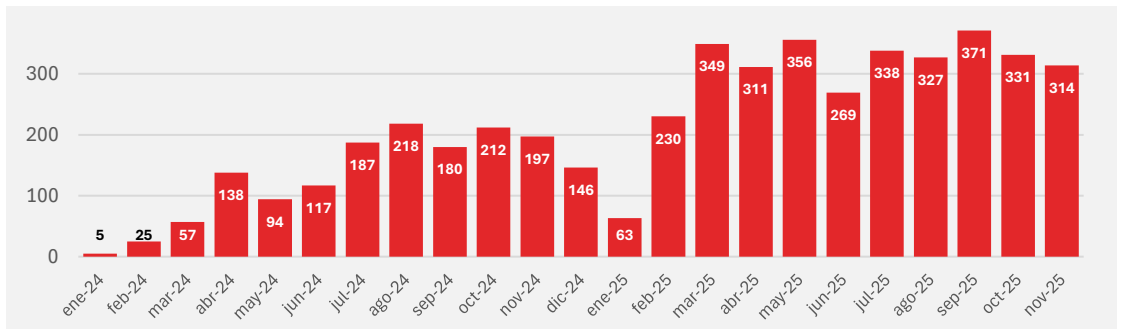
La investigación presenta algunas limitaciones metodológicas que deben considerarse al interpretar sus resultados:

- **Alcance temporal limitado:** Los datos analizan únicamente el período de la administración actual, sin perspectiva comparativa con administraciones anteriores.
- **Recolección primaria de los datos:** Pese a que se hace una extensiva y minuciosa recolección de las mesas de gestión, solo se registran los compromisos cuando se cita al sector Gobierno, de manera que no todos podrían ser revisados por este trabajo.

Resultados

Entre enero de 2024 y noviembre de 2025 se realizaron 4835 MGT, 1576 en 2024 y 3259 en 2025, con una variación de 128% entre noviembre y de 107% en total (Gráfico 2). Este comportamiento refleja un salto cuantitativo extraordinario, difícil de explicar únicamente por crecimiento orgánico (Tabla 1). El incremento más drástico se evidencia en enero, que pasa de 5 a 63 mesas (+1160%), señalando un arranque atípicamente alto para un mes que tradicionalmente presenta baja actividad institucional. Meses como febrero y marzo también mantienen aumentos explosivos (820% y 512,28%, respectivamente), lo que sugiere la entrada en juego de factores políticos de alto impacto, como preparación de campañas que activaron redes territoriales.

Gráfico 2. Evolución de mesas de gestión territorial, 2024-2025



Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

Tabla 1. Número de mesas realizadas por mes entre 2024 y 2025 e incremento iteranual

Mes	2024	2025	Incremento iteranual	Mes	2024	2025	Incremento iteranual
Enero	5	63	1160,00%	Julio	187	338	80,75%
Febrero	25	230	820,00%	Agosto	218	327	50,00%
Marzo	57	349	512,28%	Septiembre	180	371	106,11%
Abril	138	311	125,36%	Octubre	212	331	56,13%
Mayo	94	356	278,72%	Noviembre	197	314	59,30%
Junio	117	269	129,91%	Diciembre	146	—	—

Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

A partir de abril, los incrementos se moderan pero continúan siendo significativos: 125,36% en abril, 278,72% en mayo, 129,91% en junio y 80,75% en julio, configurando un patrón sostenido de expansión en meses estratégicos para la movilización política y sectorial. Incluso en meses tradicionalmente más estables, como agosto y octubre, se registran aumentos de 50% y 56,13%, respectivamente, mientras que septiembre destaca como un punto de máxima intensificación territorial con un 106,11%.

En conjunto, estas cifras consolidan a 2025 como un año de mayor penetración territorial, donde el crecimiento acelerado de las mesas sugiere no solo una expansión logística, sino también la articulación activa de redes de apoyo político. El comportamiento no responde a un patrón lineal, sino a oleadas de oportunidad política, donde coyunturas estratégicas generan picos de movilización y consolidación territorial.

Principales actores políticos involucrados

El análisis estadístico y político de la actividad de MGT muestra una estructura jerárquica en la participación de los actores, donde pocos concentran la mayor parte de las convocatorias, evidenciando un patrón de comportamiento político caracterizado por la desigual distribución de la capacidad de movilización, que puede ser explicado por la diversidad de enfoque de trabajo de los concejales (Tabla 2).

Tabla 2. Mesas, actores y métricas de concentración por corporación

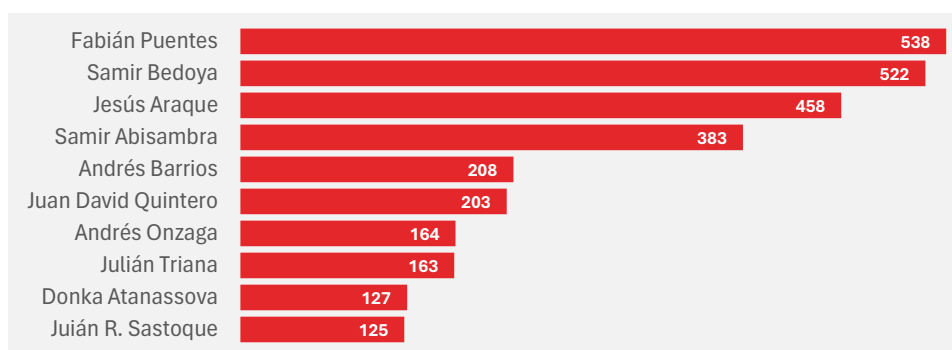
Cargo	Número de actores	Mesas convocadas	CR5	Gini
Concejales	46	4091	51,6	0,65
Ediles	54	611	58,8	0,73
Congresistas	19	87	74,7	0,59

Fuente: Cálculos propios a partir de información del sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

A nivel agregado, el estudio comprende 4789 mesas convocadas por concejales, ediles y congresistas, con índices de concentración (CR5) superiores al 50%. Esto indica que, en todos los niveles institucionales, solo cinco actores concentran al menos la mitad de toda la actividad, y que los coeficientes de Gini, entre 0,59 y 0,73, evidencian una marcada desigualdad en la distribución de este mecanismo de participación ciudadana.

Desde una perspectiva institucional, los concejales registran 4091 mesas, con un CR5 de 51,6%, lo que muestra una concentración relevante aunque menor que en otros niveles (Gráfico 3). En el caso de los ediles, quienes convocaron 611 mesas, la desigualdad es aún más pronunciada: presentan un CR5 de 58,8% y un Gini de 0,73, indicadores que reflejan una distribución altamente asimétrica de la actividad. Por su parte, los congresistas, con 87 mesas, alcanzan el mayor nivel de concentración relativa (CR5 de 74,7%), acompañado de un Gini de 0,59, lo que revela que, aunque la desigualdad es moderada comparada con los ediles, la actividad está fuertemente concentrada en un grupo reducido de actores.

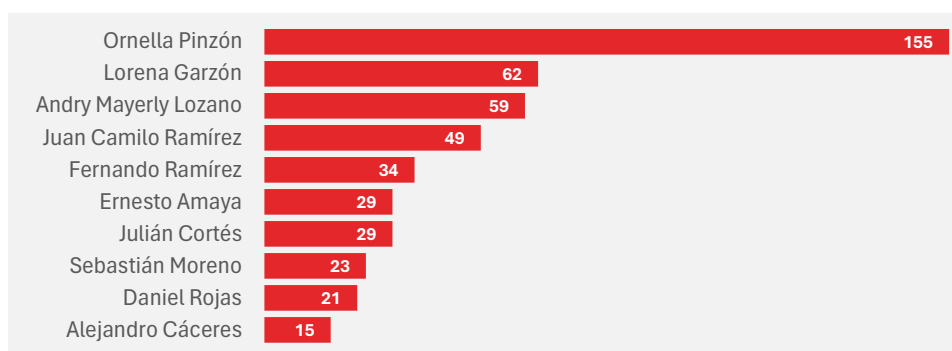
Gráfico 3. Primeros diez concejales que más citaron a mesas



Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

Lo anterior implica que un número muy reducido de ediles concentra la mayor parte de las convocatorias, configurando un patrón de liderazgos dominantes y baja dispersión territorial de la gestión (Gráfico 4). Este comportamiento sugiere que las dinámicas de representación en el ámbito local responden más a la capacidad individual de movilización que a una estrategia institucional homogénea de los gobiernos locales o de los partidos.

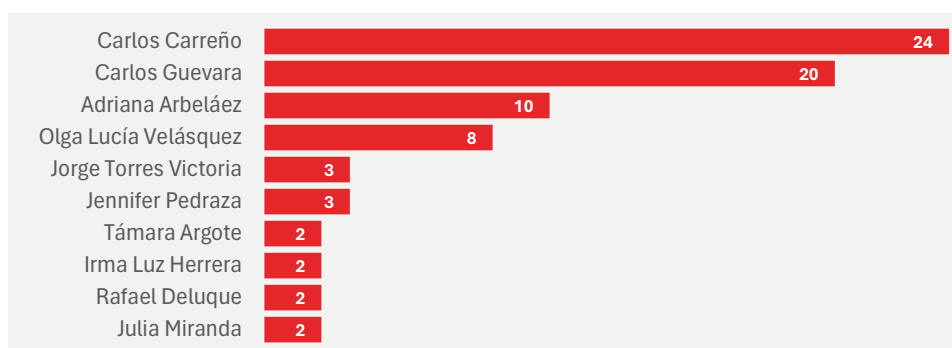
Gráfico 4. Primeros diez ediles que más citaron a mesas



Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

En el nivel legislativo nacional, pese a su menor volumen (85 mesas), se presenta una de las concentraciones relativas más altas ($CR_5 = 74,7\%$), reflejando un entorno de alta dependencia de un grupo de líderes (Gráfico 5). Este comportamiento obedece, en parte, al trabajo de estructura desarrollado por ciertos partidos políticos y, asimismo, a la naturaleza nacional de los intereses que orientan la acción de este nivel institucional.

Gráfico 5. Primeros diez congresistas que más citaron a mesas



Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

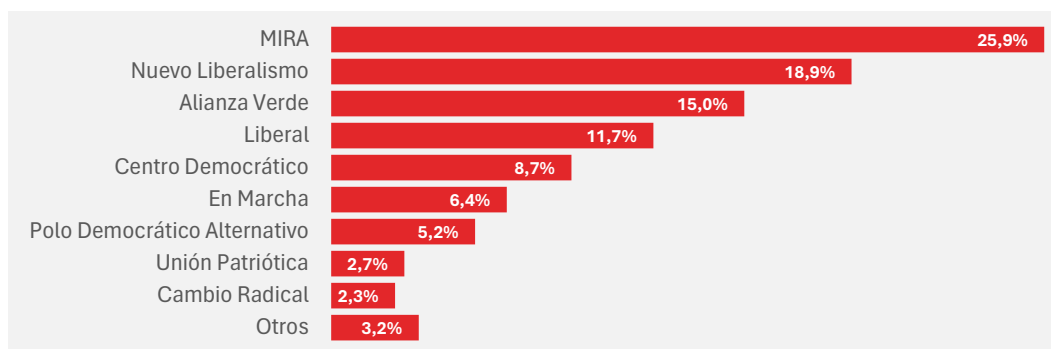
Esta distribución tiene implicaciones claras: el sistema de MGT funciona como un instrumento de legitimación y gestión territorial dominado por bancadas con alta capacidad organizativa, lo cual plantea ventajas en eficiencia y también permite afirmar que este mecanismo de participación incide en que la estructura partidaria funcione de manera más organizada, de manera que puedan atenderse las inquietudes de las bases que cada partido representa. Desde un punto de vista estadístico, los valores elevados de Gini indican una “competencia imperfecta” dentro del sistema político local y permite entender que la gobernanza del mecanismo de mesas se encuentra en una fase de concentración avanzada, por lo cual la eficacia depende de la articulación entre líderes dominantes y segundos anillos emergentes, y donde la sostenibilidad democrática del sistema exige políticas que promuevan la redistribución de la capacidad de convocatoria y la inclusión territorial.

Análisis por partido

La distribución de las Mesas de Gestión Territorial entre las bancadas del Concejo (Gráfico 6) evidencia una alta concentración de la actividad en un número reducido de partidos. Tres colectividades MIRA (25,9%), Nuevo Liberalismo (18,9%) y Alianza Verde (15,0%) agrupan más de la mitad de las mesas registradas. A estas se suman el Partido Liberal (11,7%) y el Centro Democrático (8,7%), que mantienen una presencia relevante pero claramente menor. El resto de los partidos participa con porcentajes reducidos, en varios casos por debajo del 3%, lo que confirma que, aunque el mecanismo es formalmente accesible para toda la representación política, solo algunas bancadas lo utilizan de manera sistemática y sostenida.

Esta configuración refuerza la existencia de nodos centrales de intermediación política, donde ciertas bancadas han incorporado las mesas como parte estable de su repertorio de trabajo territorial. Para estos actores, las mesas de gestión territorial operan como un instrumento de organización, visibilidad y respuesta a las demandas ciudadanas, mientras que otros concejales las activan solo de forma esporádica.

Gráfico 6. Distribución porcentual de mesas por partido entre concejales

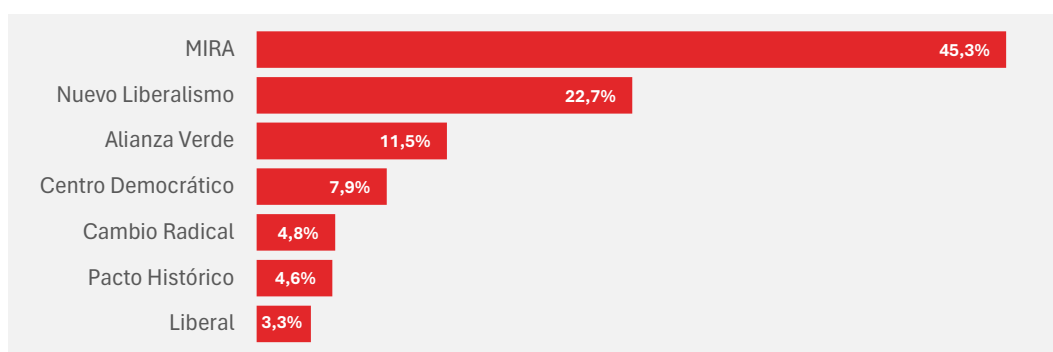


Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

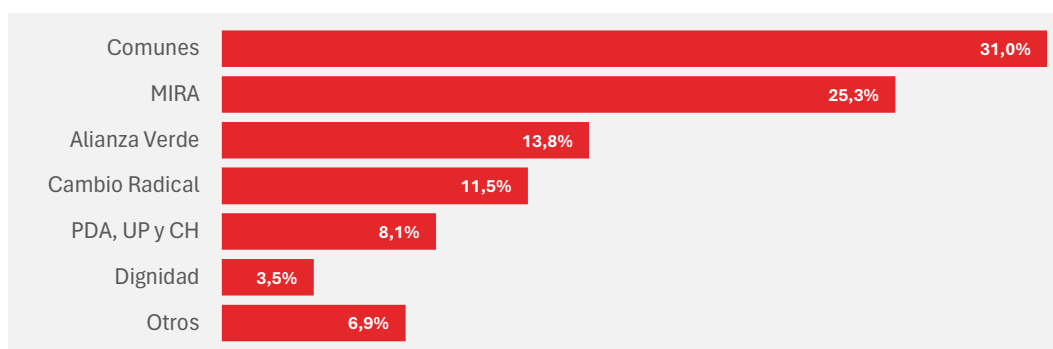
En el nivel local, en las Juntas Administradoras Locales, la lógica de concentración se intensifica. Con 611 mesas registradas, dos partidos dominan ampliamente la actividad: MIRA (45,3%) y Nuevo Liberalismo (22,7%), que en conjunto explican más de dos tercios de todas las mesas reportadas. Les siguen a distancia Alianza Verde (11,5%), Centro Democrático (7,9%), Cambio Radical (4,7%), Pacto Histórico (4,6%) y Liberal (3,3%). La mayoría de las demás colectividades aparece con participaciones residuales (Gráfico 7).

Dado que los ediles constituyen el nivel de representación más cercano a los territorios, estos resultados muestran que la capacidad de convocar mesas de gestión territorial no depende solo del número de curules, sino de la existencia de equipos locales organizados, rutinas de trabajo comunitario y agendas que integran este mecanismo como una pieza central de gestión. En la práctica, esto consolida liderazgos barriales altamente visibles y diferenciados.

En el ámbito legislativo nacional se observan dinámicas distintas debido al bajo volumen de actividad total (85 mesas). Bajo estas condiciones, cualquier esfuerzo sostenido de uno o pocos congresistas se traduce en participaciones porcentuales muy elevadas para sus partidos. Así, la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (31,0%), MIRA (25,3%), Alianza Verde (13,8%) y Cambio Radical (11,5%) concentran la mayor proporción de mesas, mientras que los demás partidos registran porcentajes inferiores al 5% (Gráfico 8).

Gráfico 7. Distribución porcentual de mesas por partido entre ediles

Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

Gráfico 8. Distribución porcentual de mesas por partido entre congresistas

Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

Más que reflejar estrategias institucionales consolidadas en el nivel del Congreso, estos datos muestran focos de acción altamente concentrada, muchas veces asociados a coyunturas específicas o a la gestión reiterada de problemáticas territoriales particulares. Un ejemplo ilustrativo es el caso de Comunes, cuyo peso relativo se explica en buena medida por la atención recurrente a la situación de Potosí.

Distribución temática de las mesas

El análisis temático de las mesas de gestión territorial muestra una agenda amplia, aunque marcada por una concentración clara en ciertos tipos de problemáticas urbanas. El tema más recurrente es Seguridad, con 1.010 menciones (6,1%), lo que lo posiciona como el eje dominante de la discusión territorial. Le siguen temáticas estructurales de la gestión urbana como Gestión pública,

con 751 menciones (4,5%), y Recolección, barrido y limpieza, con 744 menciones (4,4%). A estas se suman asuntos de infraestructura urbana que mantienen una presencia significativa: Malla vial, con 684 menciones (4,1%), y Espacio público, con 623 menciones (3,8%). En conjunto, estos cinco grandes temas representan alrededor del 23% de todas las menciones, lo que evidencia que las MGT se concentran en resolver problemas inmediatos, visibles y altamente sensibles para la vida cotidiana en los barrios.

Otros asuntos de alta presencia refuerzan esta tendencia. Las Alcaldías locales acumulan 536 menciones (3,2%), mientras que los temas asociados a servicios públicos básicos mantienen un peso importante: Acueducto y alcantarillado (464 menciones, 2,8%) y Redes de servicio público (336 menciones, 2,0%). En materia de movilidad, se registran Infraestructura para la movilidad (385 menciones, 2,3%) y Movilidad general (383 menciones, 2,3%). Estas cifras muestran que la provisión de servicios, el estado de la infraestructura y la capacidad institucional de respuesta son dimensiones centrales de la agenda ciudadana.

Un segundo nivel de frecuencia incluye temas ambientales como Gestión del riesgo (363 menciones, 2,2%), Recursos forestales y flora (247 menciones, 1,5%), componentes de flora, recursos hídricos y protección animal, así como asuntos comunitarios y de convivencia: Parques (297 menciones, 1,8%), Recreación y deporte (174 menciones, 1,0%), Vendedores ambulantes (163 menciones, 1,0%) y Habitabilidad en calle (180 menciones, 1,1%). Estas categorías reflejan tensiones cotidianas sobre el uso del espacio urbano, la convivencia y el equilibrio entre regulación e inclusión social.

En contraste, temas como educación, salud, género, juventud, discapacidad o participación ciudadana presentan porcentajes considerablemente menores. Por ejemplo, Educación (sumando sus subcategorías) no supera el 1,5%, mientras que Salud alcanza apenas 1,3%. Estas bajas proporciones sugieren que estas políticas se tramitan especialmente por mecanismos sectoriales o por espacios institucionales distintos a las MGT, o que su manifestación territorial es más limitada frente a las problemáticas urbanas de mayor inmediatez.

En conjunto, la distribución temática confirma que las mesas de gestión territorial funcionan como un espacio de interacción Estado–comunidad principalmente orientado a resolver problemas urbanos de corto plazo, mejorar servicios, gestionar tensiones del espacio público y atender situaciones

vinculadas a seguridad, infraestructura y convivencia, que en su totalidad superan el 30% de todas las menciones analizadas. Esto revela una ciudadanía que utiliza este instrumento para canalizar demandas urgentes a través de sus representantes políticos, y unas entidades que encuentran en las mesas un mecanismo para atender fallas operativas, déficits de mantenimiento y situaciones de riesgo en los territorios.

Distribución geográfica y alineación electoral

Dentro de la territorialización de las Mesas de Trabajo es importante distinguir entre aquellas que responden a necesidades específicas de una localidad y aquellas que no tienen una adscripción territorial clara. En este último grupo se encuentra Bogotá D.C., que reúne 464 mesas (10,2%) y corresponde a espacios donde se abordan asuntos distritales, sectoriales o de diseño de política pública que afectan a toda la ciudad. Estas mesas no se asignan a localidades particulares porque su alcance supera las escalas territoriales tradicionales y funcionan como un nivel “ciudad”, donde se discuten lineamientos generales que luego se traducen o implementan en los territorios.

Más allá del nivel distrital, el análisis muestra una fuerte concentración territorial de la actividad en unas pocas localidades. Suba (660 mesas, 14,6%), Usaquén (543 mesas, 12,0%) y Engativá (446 mesas, 9,8%) forman un corredor de alta intensidad organizativa en el norte y noroccidente de la ciudad. Además de agrupar cerca del 36% de todas las mesas realizadas, estas localidades se destacan por su gran tamaño poblacional y elevado potencial electoral, lo que ayuda a explicar tanto la demanda ciudadana como el uso intensivo del instrumento por parte de actores políticos que buscan presencia y legitimidad en estos territorios clave.

En el sur y suroccidente sobresalen Ciudad Bolívar (324 mesas, 7,2%), Bosa (240 mesas, 5,3%) y Kennedy (365 mesas, 8,1%), localidades densamente pobladas donde confluyen problemáticas estructurales asociadas a seguridad, servicios públicos, espacio público y movilidad barrial. Aunque sus dinámicas socioeconómicas son distintas a las del norte, su peso demográfico y electoral también es considerable, lo que convierte a estas zonas en polos estratégicos de gestión comunitaria y articulación institucional.

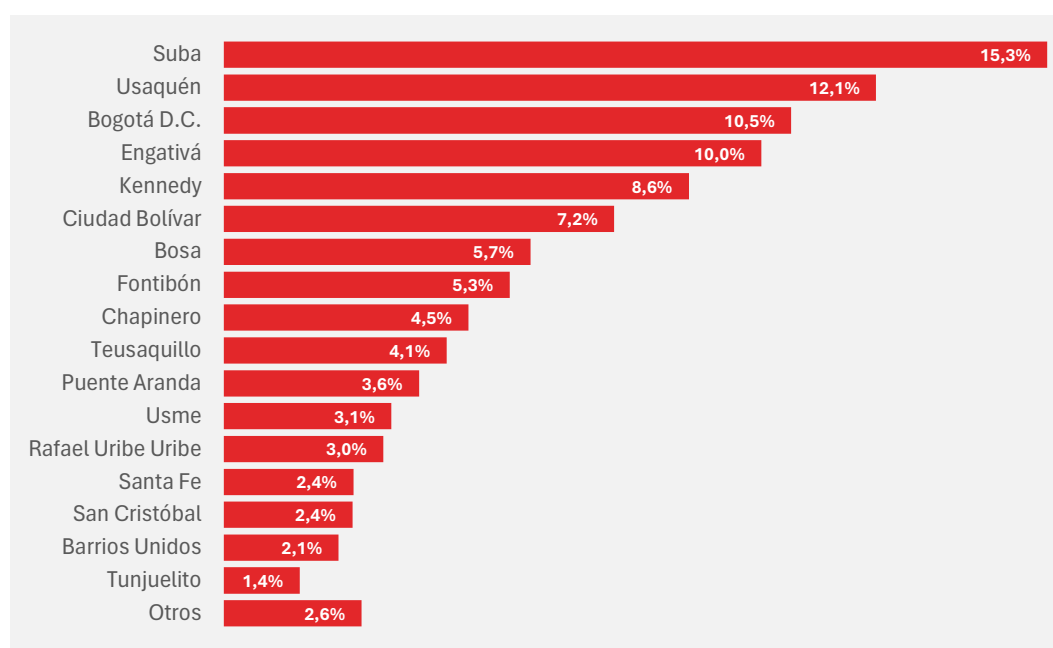
En una franja intermedia de actividad se encuentran Fontibón (226 mesas, 5,0%), Chapinero (203 mesas, 4,5%) y Teusaquillo (180 mesas, 4,0%),

donde confluyen dinámicas residenciales, institucionales y sectoriales. Les siguen Puente Aranda, Rafael Uribe Uribe, Santa Fe y San Cristóbal, con porcentajes menores pero con presencia sostenida del mecanismo.

En contraste, localidades como Barrios Unidos, Tunjuelito, Antonio Nariño, Los Mártires y La Candelaria registran muy pocas mesas, lo que puede explicarse por menor población, dinámicas institucionales alternativas o la preferencia por otros canales de gestión y participación.

En conjunto, el Gráfico 9 muestra un modelo de Mesas de Trabajo altamente desigual: hiperconcentrado en localidades con gran peso poblacional y electoral, así como en territorios con alta demanda social, mientras que permanece incipiente en zonas con menor tamaño demográfico, características urbanas especiales o dinámicas políticas distintas.

Gráfico 9. Distribución porcentual de mesas por localidad



Nota: Dado que hay mesas que reúnen diferentes localidades por mesa, los porcentajes no suman 100%.

Fuente: Sistema de información de la Dirección de Relaciones Políticas.

El cruce entre citantes y localidades deja ver patrones territoriales muy definidos, donde algunos actores concentran la totalidad o la gran mayoría de sus mesas de trabajo en una sola localidad, mientras que otros presentan una dis-

tribución más diversificada. Esta estructura permite identificar perfiles de representación profundamente anclados en territorios específicos, especialmente en el caso de los ediles, cuyo trabajo institucional está directamente asociado a sus respectivas localidades.

Un primer grupo está conformado por actores que tienen 99-100% de sus mesas en una sola localidad, como Andry Mayerly Lozano Toro (100% en Fontibón), Pedro Ernesto Amaya Lemus y Lina Ornelia Pinzón (100% en Engativá), Álvaro Julián Cortés Vargas (100% en Rafael Uribe Uribe) o Luis Sebastián Moreno González, John Fernando Ramírez Castillo y Angie Lorena Garzón Deaza (100% en Kennedy). Este comportamiento es característico de los ediles de sus respectivas localidades, quienes actúan como referentes institucionales de proximidad y concentran su actividad en los territorios donde ejercen representación formal. Este patrón confirma la naturaleza territorializada de la figura del edil y su rol como primer punto de articulación entre comunidad y administración.

En contraste, otro conjunto de actores presenta una dispersión moderada, con porcentajes relevantes en múltiples localidades, aunque manteniendo núcleos de actuación predominantes. Por ejemplo, Juan Javier Baena Merlano muestra presencia significativa en temas no relacionados a una localidad específica, si no a la categoría Bogotá D.C. (alrededor del 57%) y porcentajes menores en Suba, Engativá, Kennedy o Usaquén. De manera similar, Samir José Abisambra Vesga combina porcentajes importantes en Usaquén (más del 50%) con participación distribuida en localidades como Suba, Ciudad Bolívar o Engativá. Estos perfiles corresponden típicamente a concejales con agendas sectoriales o territoriales amplias, que intervienen en varias zonas de la ciudad según dinámicas de control político, gestión comunitaria o temas específicos en agenda.

Un tercer grupo se caracteriza por patrones mixtos, en los que se identifican puntos de concentración primaria, acompañados de una participación secundaria relevante. Cristina Calderón Restrepo, por ejemplo, combina porcentajes altos en Chapinero (42%) y Suba ($\approx 12\%$), mientras que María Clara Name Ramírez presenta un foco claro en Suba ($\approx 39\%$) complementado por actividad en Bogotá D.C. ($\approx 22\%$) y Rafael Uribe Uribe ($\approx 10\%$). Este tipo de distribución sugiere perfiles de gestión vinculados a dinámicas metropolitanas, agendas sectoriales o estrategias de conexión con distintos territorios.

Finalmente, la matriz muestra actores con distribuciones más equilibradas o diversificadas, como Juan David Quintero Rubio o Andrés Giovanni Barrios Bernal, quienes mantienen porcentajes en varias localidades sin una concentración exclusiva. Estos patrones pueden corresponder a liderazgos en temas específicos que atraviesan múltiples territorios, a agendas de seguimiento de problemáticas comunes a varias zonas o a una estrategia deliberada de articulación ciudadana con enfoque metropolitano.

En conjunto, la distribución porcentual evidencia que los ediles concentran su actividad de forma monolocal, reforzando su papel institucional dentro de la localidad, mientras que los concejales despliegan lógicas de intervención multiterritorial, reflejando agendas diversificadas y estrategias más amplias de relacionamiento comunitario. Este contraste permite observar clusters de actividad que responden tanto a la estructura institucional como a las dinámicas políticas propias de cada actor.

Correlación votación y mesas de gestión

Ahora bien, vale la pena entender a la luz de los actores políticos si esta actividad responde a la actividad electoral de cada una de las localidades. Para analizar la relación entre la votación y el uso de las mesas de gestión territorial por localidad, se construyeron tres indicadores.

En primer lugar, se calculó la correlación entre el número de votos y el número total de mesas por localidad. Esta medida permite ver qué tan alineado está el tamaño electoral de cada territorio con la cantidad de mesas que se realizan allí. En términos simples, responde a la pregunta: ¿las mesas se concentran donde hay más votos o hay localidades sobrerrepresentadas y otras subatendidas?

En segundo lugar, se construyó un índice de intensidad que mide cuántas mesas se hacen por cada 10.000 votos. Este indicador ajusta por el tamaño de la localidad y permite comparar territorios grandes y pequeños en igualdad de condiciones, identificando dónde se “satura” el uso del instrumento.

Finalmente, con la mediana de votos y de mesas, se clasificaron las localidades en cuatro cuadrantes: alto voto–alta actividad, alto voto–baja actividad, bajo voto–alta actividad y bajo voto–baja actividad. Esta tipología permite diferenciar territorios donde las mesas acompañan el peso electoral

de aquellos donde la presencia de este mecanismo está por debajo o por encima de lo que uno esperaría.

Al calcular la correlación de Pearson entre la votación total y el número de mesas por localidad, se obtiene un valor de 0,91, lo que evidencia una relación fuerte y positiva: en los territorios donde hay más votos, también tiende a haber más mesas. Esto muestra que el despliegue del dispositivo no es aleatorio, sino que responde en buena medida al peso electoral de cada localidad. No obstante, cuando se ajusta por tamaño mediante el indicador de mesas por cada 10.000 votos, aparecen diferencias significativas en la forma en que las localidades son priorizadas y gestionadas.

El análisis del índice de intensidad muestra que algunas localidades tienen un uso particularmente intensivo del instrumento. Usaquén, Chapinero, Santa Fe y Ciudad Bolívar registran un número de mesas por 10.000 votos claramente por encima del promedio, seguidas por Teusaquillo y Antonio Nariño.

En estos territorios, para el tamaño de su electorado, se realizan muchas más mesas de lo esperable, lo que sugiere una apuesta fuerte por la gestión territorial como forma de relación política y administrativa.

En un segundo grupo se ubican localidades como Usme, Suba, Fontibón, Engativá, Bosa, Rafael Uribe Uribe, Puente Aranda, La Candelaria, San Cristóbal, Barrios Unidos y Kennedy, donde el uso de las mesas se mueve en una franja intermedia: allí la actividad está más o menos en línea con su peso electoral, sin destacar ni por sobreuso ni por subuso. Finalmente, Tunjuelito, Los Mártires y Sumapaz presentan una intensidad baja, con pocas mesas en relación con sus votos. En estos casos, puede tratarse de territorios donde la interlocución se canaliza por otros mecanismos, hay menor capacidad de activación o el esquema de mesas aún no se consolida.

La clasificación en cuadrantes ayuda a traducir estos hallazgos en una lectura política más clara. En el grupo de alto voto y alta actividad se ubican Usaquén, Suba, Engativá, Kennedy, Bosa, Fontibón y Ciudad Bolívar. Son grandes polos electorales donde, además, las mesas se usan mucho; pueden considerarse territorios prioritarios para la agenda institucional, porque combinan peso electoral y presencia intensa del mecanismo de gestión. En el cuadrante de bajo voto y alta actividad aparecen Chapinero, Teusaquillo y Usme: no son los territorios más grandes en votos, pero concentran muchas mesas para su ta-

maño. Esto se puede interpretar como una decisión de “sobreinvertir” en gestión territorial, ya sea por la concentración de problemas específicos, por presión ciudadana o por liderazgos muy activos que han apropiado el instrumento.

El cuadrante de alto voto y baja actividad agrupa a Rafael Uribe Uribe, Puente Aranda y San Cristóbal. Son localidades electoralmente relevantes, pero con menos mesas de las que uno esperaría dado su tamaño. Desde la gestión distrital, estos territorios pueden leerse como zonas de “brecha de gestión”, donde existe un peso electoral importante que no se corresponde plenamente con el despliegue del dispositivo de mesas. Finalmente, en el grupo de bajo voto y baja actividad se encuentran Santa Fe, Antonio Nariño, La Candelaria, Barrios Unidos, Tunjuelito, Los Mártires y Sumapaz. En estos casos hay una doble baja: pocos votos y pocas mesas. Son territorios que quedan en la periferia tanto del mapa electoral como del mapa de gestión mediante mesas; algunos se explican por su tamaño o por su condición especial (como Sumapaz o el centro histórico), pero de todas formas vale la pena visibilizarlos como zonas donde el mecanismo tiene una presencia más limitada y, por tanto, una oportunidad de fortalecimiento.

El análisis del top 5 de actores políticos que más utilizan las Mesas de Trabajo por localidad, es decir de quienes más recurren al instrumento en cada territorio permite identificar a los liderazgos que han integrado este mecanismo como parte constante de su gestión pública.

El patrón más relevante es la presencia reiterada de un grupo de concejales que aparece en múltiples localidades con volúmenes altos dentro del top. Entre ellos se destacan Fabián Andrés Puentes (MIRA), Samir Bedoya (MIRA), Jesús David Araque (Nuevo Liberalismo) y Samir José Abisambra (Liberal). Estos actores usan las Mesas de manera sostenida para mantener interlocución directa con habitantes de distintos sectores de la ciudad.

Un caso que vale la pena resaltar es el de Samir José Abisambra en Usaquén, quien en el top local registra 192 Mesas, una cifra que supera ampliamente a otros actores en esa misma localidad. Este nivel de actividad contrasta con su foco electoral histórico. Su presencia en el top de Usaquén sugiere que las Mesas se han convertido en un canal estratégico para fortalecer su relación con el territorio y ampliar su interlocución barrial.

En general, los datos muestran que las Mesas son utilizadas activamente por bancadas diversas como MIRA, Nuevo Liberalismo, Alianza Verde

y Liberal, que encuentran en este instrumento un espacio para atender problemáticas, recibir solicitudes y sostener un diálogo permanente con la ciudadanía. La variedad de localidades donde estos actores aparecen desde Bosa y Ciudad Bolívar hasta Chapinero, Usaquén y Teusaquillo evidencia que las Mesas funcionan como un canal transversal a las diferentes realidades urbanas.

Así, aun cuando el análisis se basa solo en las primeras cinco por localidad, es claro que las Mesas de Trabajo han sido adoptadas por un grupo de concejales que ven en este mecanismo un espacio efectivo para la gestión pública cercana y continua.

Aunque la mayor parte de la actividad registrada en el top 5 de cada localidad está liderada por concejales, también aparecen ediles con niveles relevantes de citación en algunas zonas específicas. Es importante aclarar que esta presencia no es generalizada en toda la ciudad, sino que se concentra en un número reducido de localidades.

En particular, los ediles figuran con fuerza en:

- Engativá, donde sobresalen Lina Ornella Pinzón (MIRA) y Pedro Amaya (Nuevo Liberalismo), ambos con niveles altos de Mesas dentro del top.
- Fontibón, con la edil Andry Lozano (MIRA) encabezando el top local.
- Kennedy, donde aparecen cuatro ediles de MIRA, Alianza Verde y Nuevo Liberalismo entre los actores que más utilizan el instrumento.
- Rafael Uribe Uribe, con el edil Álvaro Julián Cortés (MIRA) en el primer grupo de citantes.
- Suba, donde el edil Juan Camilo Ramírez (Nuevo Liberalismo) cuenta con un número considerable de Mesas.
- Usme, con el edil Bernardo Reyes (Centro Democrático) apoyando la gestión territorial en la localidad.

Fuera de estas localidades, la presencia de ediles dentro del top 5 es mínima o inexistente. Esto indica que, aunque las JAL participan en algunos territorios de manera activa, en la mayoría de las localidades el instrumento se mantiene como un espacio predominantemente usado por concejales.

Este comportamiento tiene dos implicaciones importantes:

- El uso del instrumento por parte de ediles es selectivo, asociado a localidades donde existen estructuras barriales fuertes, agendas comunitarias dinámicas o liderazgo local consolidado.
- La participación puntual de ediles demuestra que las Mesas pueden servir como un mecanismo de articulación multiescalar, donde los concejales lideran las agendas generales y los ediles complementan con conocimiento fino del territorio.
- La combinación de ambos niveles de representación fortalece el carácter territorial del instrumento y permite que las demandas ciudadanas lleguen a la administración con mayor claridad y contexto.

Sin embargo, la ausencia casi total de ediles en la mayoría de localidades también sugiere oportunidades ya que fortalecer su participación podría mejorar la cobertura, la interlocución y la calidad del seguimiento institucional en los barrios y territorios.

Con todo, el análisis desarrollado muestra que existe una correlación evidente entre el potencial electoral de las localidades y la intensidad con la que los concejales utilizan las mesas de gestión territorial, lo que sugiere una relación consistente entre capital electoral y actividad territorial. Sin embargo, permanece abierta una pregunta crucial: ¿en qué medida este instrumento contribuye al crecimiento o decrecimiento de los actores políticos en las elecciones?

Profundizar en esta línea de investigación requeriría una ventana temporal más amplia, idealmente ciclos completos de cuatro años, o periodos más cortos únicamente en casos excepcionales donde un candidato aspire a una corporación distinta. La posibilidad de avanzar en este tipo de análisis permitiría evaluar no solo la eficacia operativa de las mesas, sino también su impacto potencial en las trayectorias electorales y en la configuración de liderazgos territoriales.

Referencias

- De Rosas Herrera, Fanny Elena. «La gestión asociada impulsada desde el Estado: las mesas de gestión sociourbana.» *Polisemia* 17, n° 31 (2021): 83-102.
- López, Emilce de las Mercedes, María de los Ángeles García, y Silvina Belmonte. «Las mesas de agua como herramienta de gestión territorial participativa en el Chaco salteño.» *Estudios Socioterritoriales: Revista de Geografía* 29 (2022).
- Mesa Bedoya, Juan Camilo, Carlos Hernán González Parias, Zidane Zeraoui El Awad, y José Albán Londoño Arias. «Marco normativo y regulatorio de la internacionalización del territorio en Colombia.» *Novum Jus* 18, n° 1 (2024): 285-310.
- Poggiese, Héctor. *Planificación participativa y gestión asociada: Metodologías para escenarios multipropósito de planificación-gestión*. Buenos Aires: Flacso Argentina, 2011.
- Sánchez Ospina, Adriana Marcela, y Sebastián Hernández Mora. «Cuando lo técnico se torna político: un análisis del proyecto de modificación excepcional del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá a partir del marco de coaliciones promotoras.» *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 47, n° 142 (2021): 248-267.
- Secretaría Distrital de Gobierno. «Procedimiento para el trámite de las mesas de gestión territorial (RES-Poo6).» Bogotá: Secretaría Distrital de Gobierno, 2024.
- Vial Duarte, Gonzalo, y Lorena Aracena Kaluf. «Mesas de convergencia para el desarrollo local. Experiencia de innovación y colaboración pública-privada.» *Gobierno y Administración Pública* 5 (2023): 79-96.
- Zurbriggen, Cristina. «Gobernanza: una mirada desde América Latina.» *Perfiles latinoamericanos* 19, n° 38 (2011): 39-64.

Conjuntos de datos

- Dirección de Relaciones Políticas de la Secretaría Distrital de Gobierno. 2022-2025. *Mesas de trabajo activas*. Producida por DRP. Circulación limitada.
- Registraduría Nacional del Estado Civil [RNEC]. 2023. *Resultados de las elecciones territoriales ordinarias del 29 de octubre de 2023: Votación mesa a mesa (Bogotá)*. Producida y distribuida por RNEC. MMV_TERRITORIALES2023_BOGOTÁ. Consultado el 7 de septiembre de 2025. <https://observatorio.registraduria.gov.co/views/electoral/historicos-resultados.php>



BOGOTÁ